

Condenación y eternidad: un estudio sobre las *verdaderas* imágenes de lo infernal empleadas en los textos bíblicos

Daiana Olivera
Educación Secundaria

La concepción de la vida después de la muerte y los destinos del hombre tras la misma son prácticamente teorías universales aunque divergentes. A pesar de que las teorías en relación a esta temática sean tantas y tan diversas como grupos culturales han existido en la historia mundial, en la actualidad se puede apreciar una marcada influencia de la Iglesia cristiana en el pensamiento popular, probablemente como fruto de la expansión de la religión durante los períodos históricos de conquista y colonización. No en vano el cristianismo, con sus distintas variantes, es la principal vertiente religiosa en el mundo occidental.¹

Dejando de lado la postura teológica que cada persona puede adoptar, se podría decir que, sin importar si se trata de ateos o dogmáticos, casi toda la población mundial podría definir que la Biblia (el texto de referencia para los cristianos) menciona dos posibles destinos para el hombre después de la muerte: el cielo y el infierno. Incluso si nunca la leyeron, este dato resulta conocido para muchas personas y hasta es satirizado por películas, programas de televisión y caricaturas infantiles.

En cuanto a la descripción que se hace de estos lugares, el pensamiento popular daría una vaga idea del cielo como un espacio de tranquilidad y descanso, en el que se retribuyen las buenas acciones, se produce el reencuentro con los seres queridos, y alguno podría recordar las imágenes tan mediatizadas de San Pedro en la puerta y cada integrante del cielo con sus alitas, sentado sobre una nube, tocando el arpa.

En lo que se refiere al Infierno, las imágenes quizás coincidan también con lo expuesto por la industria cinematográfica: un lugar oscuro, situado en el centro de la tierra, donde el fuego arde continuamente, dominado por el diablo o Satanás, figura también roja, horripilante, con tridente y cola larga.

Sin embargo, y a pesar de que estas imágenes sean tan populares en el imaginario colectivo, ¿son exactamente las que citan los textos bíblicos? ¿O el mundo ha estigmatizado a la Biblia como un texto condenatorio para las acciones del hombre?

¹ Dato presente en el artículo: “Religiones del mundo en porcentajes”, consultado en http://www.ehowenespanol.com/religiones-del-mundo-basadas-porcentajes-info_193811/.

La realidad es que estas imágenes provienen de interpretaciones incorrectas y aisladas de ciertos versículos bíblicos, o bien de, nada más y nada menos, que la “Divina Comedia”, de Dante Alighieri, obra literaria que convoca este congreso. La influencia del gran poema dantesco ha sido tal que ha llegado a alterar la percepción de otros textos como la Biblia, incluso dentro de la misma fe cristiana.

Entonces, ¿qué es lo que dicen *verdaderamente* las escrituras bíblicas sobre la vida después de la muerte? Partiendo de este cuestionamiento, hemos de centrarnos en uno solo de esos “destinos eternos” del hombre, puesto que ha sido el más incorrectamente interpretado por el pensamiento popular, el “infierno”.

Lo primero que hay que considerar es que este término exacto no existe en ninguno de los idiomas en que fue escrita originalmente la Biblia, esto es, arameo, hebreo y griego. El término “infierno” como alusión a la morada de los muertos apareció en la primera traducción que se hizo de la Biblia al idioma castellano, a cargo de Casiodoro de Reina, en 1569. Se deriva de lo que aparece en el texto latino como *ad inferos*, es decir “a los lugares inferiores (de la tierra)”, cuando se menciona el supuesto descenso de Jesucristo entre su muerte y su resurrección.² A raíz de esto, Reina tradujo como *infierno* todos los términos que hacían referencia a aquella morada ultraterrena. Es curioso notar que este mismo término ya había sido utilizado por Dante dos siglos antes, con el mismo significado.

Algunos siglos después, con la publicación de nuevas revisiones sobre la Biblia en castellano, se tomó la decisión de volver a utilizar las palabras originales que Reina había traducido como si se tratara de un único e inequívoco término. A partir de este hecho, podemos ver que en el texto bíblico original se utilizan al menos cuatro términos que suelen traducirse o entenderse como “infierno”, conceptos que tienen un significado muy distinto entre sí y que nos permitirán comprender mejor la concepción que los antiguos hebreos tenían acerca de la muerte y del “más allá”.

Seol y Hades

La palabra más frecuente para aludir a la morada de los muertos en la Biblia es *Sheol* (o Seol), que en hebreo corresponde al “estado de las almas desincorporadas, a saber, una condición” (A.J. Pollock; 1961); en otras palabras, se trata de la condición de las almas sin sus cuerpos. Los

² Efesios 4.9-10: “Y eso de que “subió”, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo” (RVR 1995).

antiguos hebreos entendían que, al morir, las almas se separaban de sus cuerpos y permanecían en un estado común, sin distinción de acuerdo a lo que hubiesen sido o hecho mientras vivían. El Seol, por tanto, designa un lugar intermedio entre la muerte y la resurrección (o hasta la “segunda muerte”, lo cual se explicará más adelante). No debe confundirse con la tumba, que en hebreo es *qeber* o *keber*.

Se consideraba que las almas que estaban en el Seol no tenían ninguna relación con la actividad terrenal, aunque seguían existiendo. “Es un estado de sueño, descanso, oscuridad y silencio, sin pensamientos ni memoria (...), en el que no se alaba a Dios y del que no se vuelve” (Lockward; 2000). Aunque las almas que están en el Seol se encuentran separadas de Dios – Yahvéh-, él está presente en el Seol y tiene poder sobre él, por lo que también puede librar de él. Es por esto que se veía a la muerte prematura como una forma de castigo y lo contrario, una vida longeva, como una bendición.³

Estaba asociado a la idea de “descender”, lo que no implica que se lo ubique debajo de la tierra. Más bien tiene relación con la segunda versión de la creación que aparece en el libro de Génesis. Dado que el hombre se había formado del “polvo” de la tierra, cuando moría debía volver al polvo. Tal es el caso en el relato de “La rebelión de Coré”, en Números 16, ya que el castigo de este hombre y su familia, por su desobediencia, fue ser “tragados” literalmente por la tierra junto con todas sus pertenencias, por lo cual se dice que “descendieron vivos al Seol” (16.33).

El equivalente para Seol en griego era el *Hades*, por lo cual, cuando esta palabra aparece en el Nuevo Testamento tiene un significado muy similar. El término Hades fue utilizado por la Septuaginta⁴ en su intento de traducir el Antiguo Testamento al griego. Evidentemente se eligió este término por la evidente similitud entre las características del Seol hebreo y el Hades griego, y así lo adoptaron los escritores del Nuevo Testamento. Mientras que Seol podría significar “insaciable”, Hades puede significar “invisible”.⁵

Sin embargo, mientras el Seol del Antiguo Testamento se menciona como un solo y único lugar, en el Nuevo Testamento se habla de una división, claramente visible en el relato de Jesús conocido como “El rico y Lázaro” (Lucas 16.19-31). En esta narración, casi a modo de parábola,

³ 2 Samuel 12.23; Job 3.13-19; 10.21; 17.16; 26.6; Salmos 16.10; 88.12; 94.7; 139.8; Proverbios 15.1; Eclesiastés 5.14; Isaías 38.18; entre otros.

⁴ Se denomina Septuaginta a la traducción del Antiguo Testamento (del hebreo y arameo al griego) realizada por los judíos en Alejandría. El término se deriva de la tradición que dice que fue la obra de setenta traductores, empleados por Ptolomeo II Filadelfo, rey de Egipto, aproximadamente en el año 280 a.C.

⁵ Proverbios 27.20; 30.15-16; Isaías 5.14; Habacuc 2.5.

Jesús intentaba explicar lo difícil que sería acceder al “reino de Dios” para alguien que poseyera bienes materiales en abundancia. Las riquezas eran asociadas a la perversión moral y a la falta de compasión, que es lo que muestra uno de los personajes, nombrado simplemente como “el rico”. Su vida de opulencia se resume en su vestimenta (el vestido de “púrpura”, que solían vestir reyes y personajes importantes en la época) y en el banquete que celebraba “cada día”.

Por otro lado se encuentra Lázaro, llamado así probablemente como alusión a un personaje real, lo que intensifica la reacción de los oyentes ante el mensaje. Su enfermedad y su condición de mendigo lo excluyen de la sociedad, y su miseria aumenta al decir que los perros (animal inmundo para los judíos) “lamían sus llagas”. Lázaro llega a desear “saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico” (16.21).

Con la muerte de ambos personajes se devela aquella división mencionada en el Hades. Esta tiene que ver directamente con las acciones de cada uno mientras vivieron, por lo cual hay un cambio en la concepción de la morada de los muertos. El rico muere y es “sepultado”, mientras que Lázaro es llevado directamente al “seno de Abraham”, figura simbólica hebrea del “paraíso”, y nada menos que por los mismos ángeles.

La descripción de la condición en que se halla el alma del rico es breve, pero probablemente sea una de las más claras en toda la Biblia en lo que se refiere a esta temática. El rico puede ver a Lázaro, pero no puede ir al mismo lugar, y además se halla “en tormentos”, pidiendo a Abraham: “envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama” (16.24); lo que en otro momento habría parecido insignificante, ahora se convierte en un pedido de clemencia que no puede ser atendido, porque él es completamente responsable de su condición. Se puede apreciar que el rico es castigado y se encuentra en sufrimiento, mientras que Lázaro es “consolado” por todos los males que tuvo mientras vivía. Tanto el rico como Lázaro, el impío y el fiel, se encuentran en un estado consciente tras la muerte, pero el bien y el mal se hallan claramente separados en ese estado intermedio.

He aquí la idea de una separación para las almas después de la muerte, idea que se concibió en el período intertestamentario y que Jesús acuña en su relato. Una parte del Hades estaba reservada para los impíos, los pecadores que no quisieron arrepentirse, y que estaban atormentados desde el momento de su partida de este mundo. La otra parte era para los “bienaventurados”, quienes gozaban de consuelo y reposo. Este era el “paraíso” que Jesús promete al ladrón el día de su crucifixión (Lucas 23.43).

Abadón

El término hebreo *Abadón* proviene de la raíz “abad”, que significa “ser perdido” o “ser destruido”. De este deriva el griego *Abaddon*, “el destructor”. En el Antiguo Testamento aparece muy pocas veces, siempre en paralelismo con la palabra *Seol*, describiendo un lugar de perdición o el mismo reino de los muertos.⁶ Ya en el Nuevo Testamento aparece solo una vez y adquiere carácter de nombre propio, aludiendo al “ángel del abismo” que aparece en Apocalipsis 9.11, como capitán de un ejército de langostas, y que en griego es *Apolión*.

Gehenna

Finalmente, en el Nuevo Testamento aparece un cuarto término que es *Gehenna*, palabra griega que corresponde al hebreo *ge-hinnom*, “valle de Hinom”.⁷ Este término deriva del lugar donde en la antigüedad se ofrecían sacrificios de niños al dios *Moloc*,⁸ divinidad de los caldeos, pueblo enemigo de los israelitas. Esta práctica había sido adoptada por algunos reyes infieles, pero fue abolida por el rey Josías, quien convirtió el lugar en un basurero. Afirma Pollock, comentarista bíblico, que allí:

“Se mantenía fuego continuamente para consumir la suciedad e impureza del sitio; los gusanos se alimentaban de la basura que estaba fuera del alcance del fuego. Los buitres se cernían con avidez sobre la horrible escena. Un humo maloliente subía continuamente del valle” (Pollock; 1961).

Estas imágenes habían quedado tan grabadas en el pensamiento de los israelitas, que pronto *Gehenna* pasó a ser sinónimo de lo que hoy entendemos como infierno y es el término que más se acerca a la concepción actual del mismo.

Mientras que *Seol* o *Hades* eran entendidos como una condición, el *Gehenna* era un sitio. En tanto que aquellos eran vistos como algo temporal, el *Gehenna* era eterno. En esto radica la principal diferencia entre la “muerte primera”, aquel estado de suspenso en que se hallaban las almas, y la institución del verdadero infierno bíblico que, de acuerdo a esto, se constituirá en el fin de los tiempos.

La creencia en el *Seol* representaba la separación entre Dios y la humanidad que se había producido a raíz del pecado, en el Jardín del Edén. Es por eso que en el Nuevo Testamento, tras la

⁶ Job 26.6; 28.22; 31.12; Salmo 88.11; Proverbios 15.11; 27.20.

⁷ Valle situado al Oeste y Suroeste de Jerusalén, que formaba parte de la frontera entre los territorios de Judá y Benjamín (Josué 15.8; 18.16; Nehemías 11.30,31).

⁸ *Moloc* era representado como una figura humana con cabeza de buey. Debe recordarse que la idolatría, en cualquiera de sus formas, era prohibida por la ley mosaica.

muerte y resurrección de Jesucristo, quien cumple la esperanza liberadora del Mesías, se concibe a la muerte física como una “muerte primera”. Jesucristo no podía permanecer en el Seol, por lo que sale de allí venciendo sobre el poder de la muerte. Cuando Jesús resucita, tiene el poder de llevarse del Seol y de librar de él a quien él desee, esto es a los bienaventurados que han creído en él. Los demás, los impíos, permanecen en el Seol, separados de Dios, pero ya no eternamente, sino que están aguardando por el día del Gran Juicio de Dios.

La siega, el juicio de Dios y la institución del infierno bíblico

La imagen de la siega es una de las más comunes en toda la Biblia para referirse al juicio divino y cobra especial importancia en su relación con el “juicio final” y la institución del castigo eterno. Debido a la importancia de la agricultura para la economía y la subsistencia de Israel, era una imagen accesible para todos los oyentes de Jesús, en cuyos mensajes se asociaba frecuentemente con el fin del mundo.

En la “Parábola del trigo y la cizaña” (Mateo 13.24-30), Jesús compara el “reino de los cielos” con un hombre que siembra en su campo “buena semilla”, pero un enemigo viene en la noche y siembra en el mismo campo, entre el trigo, la cizaña.⁹ Dada la similitud entre la cizaña y el trigo, que los agricultores israelitas conocían muy bien, es comprensible que recién cuando las siembras dieron su fruto los siervos se dieran cuenta de la presencia de la cizaña entre el trigo. El “padre de familia” es alertado sobre la situación, pero, percibiendo la intromisión de un enemigo, ordena que la cizaña no sea arrancada sino hasta el tiempo de la siega, para que el trigo no fuese arrancado juntamente con ella. En la siega, la cizaña debía ser lo primero en arrancarse y debía ser quemada, mientras el trigo sería guardado en el granero.

Más tarde, el mismo Jesús explica el significado de la parábola a sus discípulos (Mateo 13.36-43), donde cada elemento tiene un especial simbolismo relacionado al fin del mundo y al juicio divino: el sembrador es el “Hijo del Hombre”, Jesucristo; “el campo es el mundo, la buena semilla son los hijos del Reino y la cizaña son los hijos del malo” (13.38). Es decir que en el mundo cohabitan los seres humanos sin distinción entre aquellos que persiguen una vida moralmente aceptable y los que no. Esta distinción se hará recién en el momento de la muerte, y el juicio definitivo de Dios será ejecutado en el fin de la existencia terrena. De manera que la siega representa el “fin del mundo”. El destino de los impíos se resume en la destrucción y el castigo por

⁹ La cizaña es una planta silvestre que crece en Israel, caracterizada por su aparente similitud con el trigo, aunque no es apta para el consumo humano puesto que sus semillas son venenosas. En el tiempo de la siega, en los casos en que creciera junto al trigo, los segadores podían distinguir fácilmente entre la cizaña y los tallos con granos de trigo.

medio del fuego.

Cabe destacar que el “enemigo”, que representa la figura del diablo, no es descrita aquí como tampoco lo es en toda la Biblia. Las principales referencias que se tienen a esta figura en el Antiguo Testamento se hallan en los primeros capítulos del libro de Job, donde aparece bajo el mando de Dios, y en algunos versículos de los profetas, siendo principalmente mencionado como “el malo”. Es en el Nuevo Testamento donde aparece como enemigo de Dios, dispuesto a separar a la humanidad de su creador, mediante manipulaciones y tentaciones como la de Jesús en el desierto.¹⁰ Toda descripción gráfica es omitida y cualquier imagen actualmente difundida es producción cultural o influencia de los seres infernales representados por Dante.

En toda la Biblia se habla de Dios como juez de la tierra, pero también se dice que habrá un juicio al final de los tiempos. En “El juicio de las naciones” (Mateo 25.31-46), Jesús explica en cierta manera cómo será ejecutado este juicio, en el que se pesarán las acciones de los seres humanos y su compasión frente a los demás, teniendo en cuenta la importancia del mandamiento bíblico “amarás a tu prójimo como a ti mismo”. El juicio tendrá carácter universal, ya que se sentarán delante del trono “todas las naciones”. Se “apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos”, las “ovejas” serán colocadas “a su derecha” y “los cabritos a su izquierda” (25.32-33). Las ovejas ocupan un lugar de preferencia para los hebreos, y eran consideradas de mayor estima que las cabras.

El lugar de preferencia no es casual, sino que la “derecha” corresponde a aquellos que actuaron con justicia y compasión hacia sus semejantes, siguiendo una vida acorde a las ordenanzas de Dios. Estos son tenidos por “benditos”, y ocuparán un lugar en el “Reino” de Dios (25.34-40). En tanto, los de la “izquierda” (asociada a lo injusto, la mala suerte, la desgracia) son “apartados” de la presencia de Dios y echados “al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (25.41). Este “fuego eterno” no es el mismo que se mencionaba en la historia de “El rico y Lázaro”, ya que se dice que es el mismo lugar al que están destinados “el diablo y sus ángeles”. No se está hablando, por tanto, del Seol temporal sino del eterno Gehenna, el verdadero infierno bíblico.

En Apocalipsis 20.11-15 es ejecutado un juicio similar, pero los juzgados no son los mismos. Se trata del “juicio final”, ante el “gran trono blanco”, siendo el blanco símbolo de justicia y santidad. Aquí se habla de los muertos que son llamados del Hades y unidos nuevamente a sus cuerpos, para ser juzgados “según sus obras” (20.12). Ese día, la muerte será exterminada, dejará de ser, y con ella todas las almas que se hallaban en el Seol, el diablo, sus ángeles y el Seol mismo,

¹⁰ Mateo 4.1-11; Marcos 1.12-13; Lucas 4.1-13.

expresando la justicia de Dios sobre ellos. Esta será la exclusión definitiva de las almas en lo que es el verdadero infierno bíblico; esta será llamada la “segunda muerte”, en la que las almas condenadas pasarán a su castigo eterno.

Los detalles siguen siendo escasos en cuanto al Gehenna, así como lo eran para el Seol, pero se mantiene la idea de la separación y se resalta la idea del castigo eterno. El infierno bíblico no está liderado por un ser monstruoso, ni siquiera fue concebido como lugar de castigo para los hombres pecadores, sino que era el destino preparado para el diablo y los ángeles rebeldes, y a él se dirigirán aquellos hombres que rechazaron su verdadero destino, el que Dios les ofrece. No se trata de un lugar en el centro de la tierra, sino de un lugar de “fuego inextinguible”, del “gusano que no muere”, lugar de “lloro y crujir de dientes”, “las tinieblas de afuera”, un “lago de fuego y azufre”,¹¹ en el que los impenitentes, vueltos a levantar a la vida en sus cuerpos, pero sin admisión a la gloria, serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos (Apocalipsis 14.10-11; 20.10). Son imágenes notablemente moderadas en comparación con escritos posteriores, sobre todo los textos medievales, pero aun así indican el terror y el carácter irrevocable de la condenación.

Bibliografía

- BRUCE, F. F. (coord.). *Nuevo Diccionario Bíblico Certeza*. Buenos Aires, Certeza Unida, 2003.
- LOCKWARD, Alfonso. *Nuevo Diccionario de la Biblia*. Miami, Unilit, 2000.
- PEREYRA, Elio. *Daniel y Apocalipsis. Hacia el fin de los tiempos*. Uruguay, I.E.T.E. (Instituto de Educación Teológica por Extensión), 2011.
- POLLOCK, A. J. *El Hades y el castigo eterno*. Los Ángeles, Las Buenas Nuevas, 1961.
- Santa Biblia. Versión Reina Valera 1995. Edición de Estudio*. Bogotá, Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.
- TENNEY, Merrill. *Diccionario Manual de la Biblia*. Miami, Vida, 1976.
- WIKENHAUSER, Alfred. *El Apocalipsis de San Juan*. Barcelona, Herder, 1969.

¹¹ Daniel 12.2; Mateo 8.12; 13.41-42; 18.9; 22.13; Marcos 9.43; Judas 7; Apocalipsis 20.15, entre otros.